

Capítulo 2064

Consumiendo

la Esencia de Sangre del Fénix Primordial

Yuan miró la Anguila Fundida del Infierno y se encogió de hombros. "No tengo idea, ya pensaré en algo".

Luego arrojó todo dentro de su anillo espacial.

"Está bien, ahora que todo está en paz y tranquilo, vayamos a mi Cueva Inmortal", dijo Feng Yuxiang un momento después.

Yuan asintió y la siguió hasta un enorme volcán, que rivalizaba en tamaño con la Montaña Espiral del Dragón, ubicada a solo unos cientos de millas de donde habían encontrado la Anguila Fundida del Infierno.

La temperatura en esta zona era casi insoportable, al menos para cualquiera que careciera al menos de Resistencia Suprema al Fuego. El volcán también entraba en erupción constante con lava, lanzando lluvias de roca fundida y escombros abrasadores, que podían matar fácilmente a cualquier cultivador que no fuera un Inmortal.

Algún tiempo después, Feng Yuxiang se detuvo sobre el volcán y dijo: "Mi Cueva Inmortal está justo adentro".

Cuando Yuan miró hacia abajo, dentro del enorme cráter, vio un mundo hirviente de llamas en su interior, muy parecido al de los Nueve Niveles del Infierno de la Expansión Primordial.

Por supuesto, no era tan intenso ni peligroso como el campo de entrenamiento de la Expansión Primordial, y siguió a Feng Yuxiang adentro, sin dudarlo.

Después de descender, hasta aproximadamente la mitad de la montaña, se detuvieron justo encima del agitado mar de lava, llegando finalmente a su destino.

—Entonces, ¿dónde está la Cueva Inmortal? —preguntó Yuan en voz alta, mirando a su alrededor, sin ver nada que se pareciera remotamente a una cueva.

"Dame un momento para sacarla", dijo Feng Yuxiang.



Luego, recuperó un objeto de su anillo espacial y lo apuntó hacia la lava que estaba debajo.

El volcán empezó a temblar casi de inmediato, y Yuan observó cómo algo se elevaba lentamente de las profundidades fundidas. Al emerger por completo, reveló la enorme entrada de una cueva, con un sendero que parecía descender bajo la superficie de la lava.

"Vamos, joven maestro. Ya casi llegamos", dijo Feng Yuxiang con calma, mientras entraba en la cueva sin dudarlo.

Yuan la siguió en la oscuridad. Sin embargo, tras unos pocos pasos, el paisaje se iluminó de repente y se encontraron en un lugar completamente diferente. El volcán y su calor abrasador habían desaparecido, reemplazados por un bosque fresco y perfumado con el fresco aroma de la vegetación. Densos árboles los rodeaban, y no muy lejos se alzaba un árbol enorme, cien veces más grande que los demás, como un antiguo y majestuoso centinela en el corazón del bosque.

"¿Esta es tu Cueva Inmortal?", murmuró Yuan, levantando una ceja.

Su 'cueva' era, en verdad, un mundo entero en sí mismo, muy parecido al reino del Mayor Bai, dentro de la Miríada de Técnicas.

Feng Yuxiang sonrió y preguntó en tono burlón: "¿Pensabas que sería una cueva de verdad? Quizás algo así satisfaga a los cultivadores humanos, pero para mí, tiene que ser algo como esto".

Yuan miró el enorme árbol y comentó: "Sinceramente, este paisaje no se corresponde con la imagen de un fénix. Después de todo, el fuego y la naturaleza no se llevan bien".

"Quizás eso sucedería con un bosque cualquiera, donde los árboles se reducirían a cenizas con la más mínima chispa. Pero este lugar es diferente", dijo con una sonrisa. "Aunque intentaras prenderle fuego a todo el bosque, no pasaría nada".

"De todos modos, puedes consumir la esencia de sangre aquí sin preocuparte por ser molestado. También haré guardia afuera por si acaso", continuó.

—Está bien. Gracias. —Yuan asintió.

Feng Yuxiang abandonó la Cueva Inmortal poco después para montar guardia, aunque era muy improbable que alguien viniera a



causar problemas. Después de todo, había pasado miles de años allí sin una sola perturbación.

Una vez afuera, Feng Yuxiang se sentó frente a la entrada, como un guardián, y cerró los ojos para cultivar.

Mientras tanto, Yuan voló a la cima del gran árbol, posándose en su cima, donde había un gran nido entre las ramas, claramente el lugar de descanso de Feng Yuxiang.

Se sentó en el nido y contempló el impresionante paisaje que tenía delante: una vista sin obstáculos de todo el bosque extendiéndose en todas las direcciones.

Unos minutos después, recuperó la Esencia de Sangre del Fénix Primordial y la contempló en silencio. Cuando se sintió listo, desprecintó el frasco.

En el momento en que rompió el sello, surgió una ola de calor abrasador. El calor era tan intenso que, incluso con su Armonía de Fuego, Yuan sintió un ardor en el rostro, y este calor abrumador irradiaba de una sola gota de sangre.

Yuan tragó saliva nerviosamente después de esta experiencia.

"Hacía tiempo que no me sentía tan nervioso..." murmuró con una sonrisa rígida en el rostro.

Cerró los ojos y respiró hondo varias veces para tranquilizarse. Una vez listo, se llevó el frasco a los labios y dejó que la Esencia de Sangre del Fénix Primordial se derramara en su boca.

En el momento en que la esencia de sangre tocó su lengua, fue absorbida instantáneamente por su cuerpo.

<Has consumido la Esencia de Sangre del Fénix Primordial>

Sin embargo, antes de que Yuan pudiera procesar lo que estaba sucediendo, todo su cuerpo fue repentinamente envuelto en llamas, llamas invisibles que no podían verse a simple vista.

Esta llama invisible era tan feroz y potente que atravesó su resistencia al fuego, inundando su cuerpo con un dolor indescriptible.

El dolor era casi insoportable, tan intenso que se encontró aullando de agonía durante esos primeros momentos.



<Tu resistencia al fuego ha mejorado drásticamente>

<Tu resistencia al fuego ha mejorado drásticamente>

<Tu resistencia al fuego ha mejorado drásticamente>

—¡A-Aguanta, Yuan! —le animó Lan Yingying desde su dantian, pero Yuan estaba demasiado dolorido como para oír su voz.

Sin embargo, la fuerza y el calor de las llamas invisibles no hacían más que aumentar con cada instante. El espacio alrededor de Yuan se deformó bajo la fuerza abrasadora, y la distorsión se extendió aún más a medida que el calor se intensificaba.

Su cuerpo era quemado y desgarrado constantemente, pero su regeneración se producía a un ritmo tan perfecto, que parecía como si no se produjera ningún daño.

Pronto, las llamas comenzaron a quemar no solo su cuerpo, sino también su alma, y lo único que evitaba que su existencia se quemara era el Alma Eterna del Cielo.

